

El rol de la educación en el marco de las teorías de la fecundidad: análisis de sus argumentos¹

Anitza Freitez L.*

Resumen

Con el propósito de examinar cómo las teorías de la fecundidad han considerado la influencia de la educación, factor que se ha revelado como uno de los determinantes más importantes, en el presente artículo se hace un breve recorrido por seis de los principales enfoques: la teoría de la transición demográfica, el modelo de R. Easterlin, la teoría de los flujos intergeneracionales de riqueza, la perspectiva difusionista, la economía política de la fecundidad y el enfoque de género. Igualmente se identifican algunos de los aportes de la investigación latinoamericana en esta materia.

Esta incursión en el campo de las teorías de la fecundidad busca disponer de mejores elementos de referencia para comprender el proceso de transición de la fecundidad en Venezuela y al mismo tiempo contribuir a la discusión que se pueda suscitar en torno a posibles acciones dirigidas a reducir el número de hijos entre los grupos de población más desfavorecidos.

-
- 1 Este artículo recoge uno de los temas tratados por la autora en el marco de una investigación más amplia titulada "La transition de la fécondité au Venezuela. Une analyse des effets de l'éducation sur les variables intermédiaires", realizada como parte de su programa doctoral en la Universidad Católica de Lovaina-Bélgica.
- * Demógrafa-Jefa del Departamento de Estudios Demográficos del Instituto de Investigaciones Económica y Sociales de la UCAB.

En Venezuela la transición de la fecundidad ha tenido lugar de manera bastante rápida si se toma en cuenta que el número promedio de hijos por mujer ha caído de 6,6 a 2,8 en el curso de 35 años (1960-1995). Se ha argumentado que ese cambio no ha sido consecuencia de una política de población explícita, al contrario, se entiende que ha estado asociado con un proceso de transformación global de nuestra sociedad, donde la expansión del acceso a la educación ha jugado un papel fundamental. En efecto, Venezuela pasó de ser, en 1960, un país con una población ampliamente analfabeta (47%) a lograr que, en 1990, algo más de un tercio de los mayores de 10 años hubieran alcanzado la educación secundaria.

Con el propósito de llegar a entender mejor el papel que ha podido jugar la educación en ese proceso de reducción del número promedio de hijos, nos hemos interesado en examinar cómo las principales teorías de la transición de la fecundidad han considerado que la educación puede intervenir propiciando cambios de actitudes en favor de una familia de menor tamaño. Se debe señalar, sin embargo, que el hecho de privilegiar el análisis del rol atribuido a la educación no implica un desconocimiento del carácter multifactorial del cambio de la fecundidad. Incluso, como se verá en el curso de este artículo, ha sido reconocido por distintos autores que el mejoramiento de la educación contribuye a la modificación del comportamiento reproductivo sólo en la medida que va acompañada de una transformación de las estructuras económicas y sociales.

Antes de introducimos en el examen de algunas teorías de la fecundidad, a los efectos señalados, se debe mencionar que este campo de la demografía durante mucho tiempo ha estado marcado por dos tendencias: la búsqueda de una teoría única que pueda explicar los cambios de la fecundidad de la mayoría de las poblaciones en el curso del tiempo y la preeminencia conferida a ciertos factores. Esa idea de llegar a una teoría única ha sido rechazada por numerosos investigadores, dado que todas las pruebas empíricas acumuladas hasta el presente han mostrado la diversidad y la particularidad de los comportamientos entre las diferentes poblaciones. Al inicio de los años 70, R. Lesthaeghe ya llamaba la atención sobre la poca capacidad de las teorías y de las tesis generales para explicar de manera satisfactoria el fenómeno de la baja de la fecundidad, dada la heterogeneidad de los comportamientos (R. Lesthaeghe, 1970-71: 224). En sus trabajos sobre la transición demográfica, D. Tabutin destaca esa diversidad de experiencias mostrando los diferentes caminos que puede seguir la disminución de la fecundidad en función de las condiciones sociales y económicas, de las normas culturales y de las creencias, de las técnicas disponibles para la limitación de los nacimientos, entre otros factores (D. Tabutin, 1980; 1995; 1997). Por su parte, D. van de Kaa, en un trabajo reciente donde examina la historia y los hallazgos de medio siglo de investigación sobre los determinantes de la fecundidad, reconoce la existencia de razones que permiten suponer que ese proceso de formulación de perspectivas diferentes para explicar los cambios de la fecundidad va a continuar y ello permitirá acumular conocimientos, pero probablemente no será posible llegar a una teoría satisfactoria para todos los lugares y todas las épocas (D. van de Kaa, 1996: 390).

Este tema de la teoría única ha sido relanzado por J. Caldwell, en el marco del Congreso Internacional de la Población en Beijing (1997), quien se ha pronunciado absolutamente en desacuerdo con la existencia de dos tipos de transición de la fecundidad: una que corresponde a la experiencia de Occidente y la otra conocida por los países en desarrollo a partir de la segunda mitad del siglo XX (J. Caldwell, 1997: 804). T. Burch ha afirmado igualmente, en el marco de la Chaire Quetelet 1997, que estamos cerca de alcanzar una teoría integrada del descenso de la fecundidad; dicho de otro modo, "probablemente tenemos todas las piezas", pero falta todavía encajarlas (T. Burch, 1997: 10-11). Algunos progresos interesantes en esta dirección han sido recientemente aportados por R. Lesthaeghe quien, aplicando unos esquemas de integración de teorías a la explicación de la "Segunda Transición Demográfica" en los países Occidentales, muestra las posibilidades de alcanzar lo que él ha denominado "una teoría multi-causal con variaciones contextuales" (R. Lesthaeghe, 1998: 3-12).

Por otra parte, las teorías propuestas muestran diferencias en razón de la preeminencia asignada a ciertos factores. En ese campo, el debate teórico ha consagrado mucho tiempo a la confrontación de ciertos autores quienes consideran que las presiones económicas y sociales son los motores del cambio de la fecundidad, frente a otros quienes centran la explicación sobre la intervención de los factores culturales (J. Cleland y Ch. Wilson, 1987: 20; K. Mason, 1992: 4-6). Sin embargo, las perspectivas formuladas han variado según un abanico mucho más amplio y existe cada vez un mayor acuerdo en admitir la imposibilidad de separar totalmente los aspectos socioeconómicos de los aspectos socio-culturales, así como sobre la necesidad de tomar en cuenta tanto los factores institucionales como los macro-estructurales (D. Tabutin, 1984: 3; V. Piché y J. Poirier, 1995: 119-125).

Dado que hasta ahora no existe una teoría que sea de aceptación generalizada, donde se pueda ciertamente inscribir la experiencia de Venezuela, hemos decidido recorrer brevemente seis de los principales marcos explicativos de la transición de la fecundidad: la teoría de la transición demográfica, el modelo de R. Easterlin, la teoría de los flujos intergeneracionales de riqueza, la perspectiva difusionista, la economía política de la fecundidad y el enfoque de género. Igualmente hemos considerado de interés identificar resumidamente algunos de los aportes de la investigación latinoamericana a la explicación de la influencia de la educación sobre el cambio de la fecundidad.

Con este ejercicio se pretende, finalmente, promover la reflexión en torno al papel que ha tenido la educación en el proceso de cambio de la fecundidad en nuestro país, en la medida que se pone de relieve que las opciones en materia de: matrimonio, autonomía de las mujeres, preferencias que conciernen al número y calidad de los hijos, la productividad de las madres en el trabajo y la capacidad de los padres de regular el número de nacimientos, entre otros aspectos, están condicionadas por la educación, particularmente la de la madre. Es sobre un marco de referencia que tome en cuenta éstos

y otros elementos que podemos entender algún programa que busque reducir el número de hijos entre los grupos de alta fecundidad.

1. Teoría de la transición demográfica

No podemos evitar comenzar el examen de los enunciados teóricos que dan cuenta del cambio de la fecundidad a partir de la teoría de la transición demográfica, dado que ésta ha constituido durante mucho tiempo uno de los temas fundamentales de la demografía y ha sido objeto de grandes controversias entre los profesionales de esta disciplina.

La transición demográfica ha sido definida como el pasaje de un régimen demográfico “pre-moderno”, caracterizado por unas tasas de mortalidad y de fecundidad elevadas, a un régimen «moderno» caracterizado por unas tasas de mortalidad y fecundidad bajas; tal proceso de cambio se supone está ligado a la “modernización” de las estructuras sociales y económicas (J. C. Chesnais, 1986: 7; D. Tabutin, 1980: 5). Se trata de una teoría macro-estructural del cambio demográfico la cual se inscribe en una teoría global de la sociedad (V. Piché y J. Poirier, 1995: 120).

Según esta teoría, la combinación de los cambios socioeconómicos, conjuntamente con la disminución previa de la mortalidad, ejerce una presión sobre la sociedad que tiende hacia unos niveles inferiores de fecundidad. Se ha argumentado que en las sociedades tradicionales los hijos representan un beneficio para los padres porque ellos constituyen una fuente de mano de obra desde edades jóvenes y una fuente de seguridad al arribo de la vejez; con los procesos de “modernización”, esos beneficios tienden a desaparecer en la medida que los cambios en los modos de producción (de familiar a una producción a mayor escala) reducen la utilidad de los hijos en el trabajo, y en la medida que la llegada de la educación masiva hace disminuir su disponibilidad para el trabajo. Además, nuevas formas de inversión y de seguridad surgen, y las funciones políticas y legales son asumidas por las instituciones no familiares especializadas. Por otra parte, los costos de los niños aumentan en términos directos, en razón de los gastos de alimentación, de vestido y de educación, e indirectamente, por la pérdida de oportunidades para las madres de trabajar fuera del hogar (J. Cleland y Ch. Wilson, 1987:7). Igualmente se estima que, con la “modernización”, se asiste a un nuevo tipo de matrimonio más centrado sobre la libre opción, donde los cónyuges tienden hacia una mayor igualdad y una mejor comunicación entre ellos, y donde las parejas desean menos hijos, de modo que ellos planifican una familia menos numerosa accediendo a los métodos contraceptivos modernos (V. Piché y J. Poirier, 1995: 113).

¿Cuánta educación hace falta alcanzar para reducir la fecundidad?

Las críticas reiteradas formuladas a la teoría de la transición demográfica conciernen a diversos aspectos, no obstante aquí se hará referencia particularmente al hecho que ella no ha definido suficientemente un nivel inicial de «modernización» a partir del cual la disminución de la fecundidad es posible. ¿Cuánto la urbanización debe aumentar, cuánto debe modificarse la estructura ocupacional, cuál nivel educativo hace falta alcanzar para que el valor económico de los hijos cambie y la fecundidad comience a bajar?, esas son preguntas que no encuentran respuestas en los postulados de esta teoría. Además, la teoría de la transición demográfica tampoco ha considerado que en el curso del tiempo ese nivel inicial de «modernización» puede ser menor para las poblaciones que comienzan la transición más tardíamente.

Al respecto, J. Knodel y E. van de Walle han mostrado que para muchas zonas de Europa, el nivel de desarrollo socioeconómico de un país no ha tenido virtualmente relación con la fecha en la cual una baja significativa de la fecundidad comienza a producirse (J. Knodel y E. van de Walle, 1979: 220-225). En el mismo orden de ideas, en un trabajo reciente realizado por J. Bongaarts y S. Watkins se han examinado las tendencias de la fecundidad y de las medidas de desarrollo socioeconómico de 69 países, entre 1960 y 1990, encontrándose que, en el curso del tiempo, se ha registrado una notable reducción del nivel de desarrollo asociado al inicio del descenso de la fecundidad (J. Bongaarts y S. Watkins, 1996: 647-652).

En el caso de América Latina, J. M. Guzmán constata que la fecha de inicio de la transición de la fecundidad es relativamente similar, mientras que las situaciones socioeconómicas que prevalecen en los países al momento de la disminución de la tasa global de fecundidad (TGF) son bastante heterogéneas, lo cual pone en evidencia - como lo hemos dicho anteriormente - la ausencia de un nivel de “modernización” el cual es necesario de alcanzar para que la fecundidad comience a disminuir. Sin embargo, un hallazgo interesante realizado por este autor consiste en la existencia de una relación importante entre la amplitud de la disminución inicial de la fecundidad y el nivel de desarrollo socioeconómico. J. M. Guzmán ha efectuado un análisis de correlación utilizando como variables dependientes el porcentaje de disminución inicial y el año en el curso del cual es alcanzada una reducción del ISF del orden de 20%; él constata que en relación con esos dos indicadores del inicio de la transición, la educación (medida a través de la tasa de alfabetismo) y la proporción de la población activa asalariada tienen los coeficientes más grandes; la educación, en particular, llega a explicar alrededor de 60% de la varianza (J. M. Guzmán, 1994: 53-56).

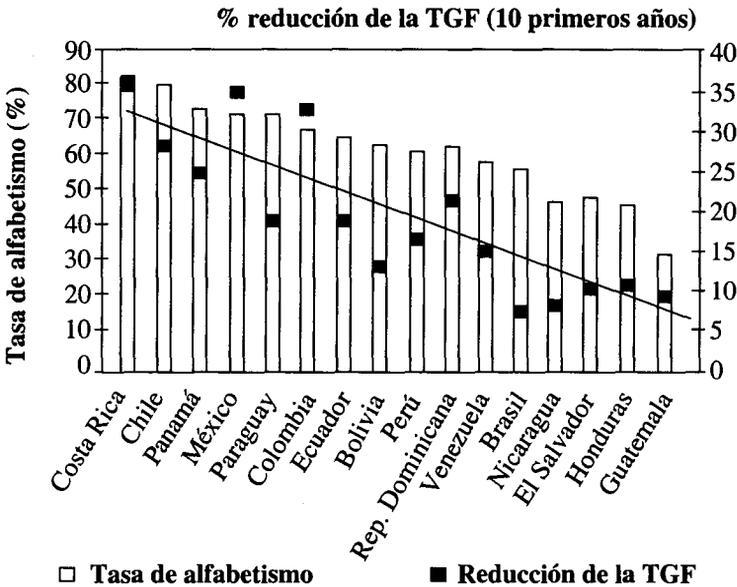
La figura 1 muestra que países como Colombia, Costa Rica, Chile y Panamá, cuyas tasas de alfabetismo presentaban valores entre 70 y 85% al momento del debut de la transición, han llegado a registrar una reducción de la TGF del orden de 20 a 40% en el curso de los 10 primeros años de disminución. Por otra parte, la situación contraria es

ilustrada por ciertos países de América Central, como Nicaragua, Guatemala, El Salvador y Honduras, donde los niveles de alfabetismo registrados son los más bajos y donde la rapidez de la disminución inicial es menor. Entre esos dos extremos se sitúa la experiencia de países como Perú y Venezuela.

Esos hallazgos han sido confirmados, de una cierta manera, por J. Bongaarts y S. Watkins, cuando concluyen en su estudio que los países que comienzan la transición con bajos niveles de desarrollo tienden a reducir su fecundidad relativamente más lentamente que aquéllos que comienzan la transición habiendo ya alcanzado unos niveles de desarrollo relativamente elevados (J. Bongaarts y S. Watkins, 1996: 655). A la luz de evidencias como las recogidas en los párrafos precedentes, ha sido admitido que las condiciones socio-económicas constituyen una fuerza importante, la cual puede explicar las transiciones iniciales de la fecundidad, en razón de las influencias que las acciones modernizadoras pueden tener sobre los costos y los beneficios de los hijos; pero no son suficientes para explicar por ellas mismas las variaciones por países en el debut de la fecundidad o en su evolución (J. Bongaarts y S. Watkins, 1996: 668).

Figura 1

América Latina (16 países). Tasa de alfabetismo (%) al debut de la transición de la fecundidad y porcentaje de reducción del índice sintético de fecundidad durante los 10 primeros años de la transición.



Fuente : Elaboración propia con base en J. M. Guzmán, 1994: cuadro 2.

2. Teorías micro-económicas de la fecundidad: el modelo de R. Easterlin

En este campo de las teorías micro-económicas, centraremos esencialmente nuestra atención sobre el modelo propuesto por R. Easterlin, el cual ha sido considerado como una extensión de la teoría de la nueva economía del hogar, pero cuya óptica presenta un mayor alcance y flexibilidad, en la medida que intenta una integración de las perspectivas económicas y sociológicas a través de la utilización de un sólo modelo. R. Easterlin se interesa igualmente por los factores de la demanda de hijos como por aquéllos que condicionan la oferta, es decir, por los mecanismos biológicos y culturales que afectan la capacidad de la pareja de concebir y de tener hijos (la frecuencia de las relaciones sexuales, la duración de la lactancia, la infertilidad o la abstinencia temporaria). El autor supone que la fecundidad observada es determinada por los efectos conjuntos de las variables de la “modernización” (definida como la transformación de la organización económica, social y política) sobre la oferta de hijos, la demanda de hijos y los costos de regulación, factores que a su vez modelan las tendencias en la utilización de un control deliberado de los nacimientos y sobre las otras variables intermedias de la fecundidad (R. Easterlin, 1983: 565-566). R. Easterlin de entrada no da prioridad a las diversas explicaciones económicas, socio-económicas o culturales; según D. Kirk, es por esa razón que su modelo ha sido ampliamente aceptado (D. Kirk, 1996: 371).

La educación actúa sobre la fecundidad modificando la oferta, la demanda y los costos de regulación de los hijos

En lo que concierne a la variable de nuestro interés, R. Easterlin estima que el aumento de la educación formal es uno de esos factores que influyen con más persistencia la determinación del tamaño de la familia, operando sobre los tres componentes de su marco analítico de la fecundidad. En relación con la oferta, la educación formal actúa sobre la fecundidad a partir de un mejor conocimiento de la higiene personal, de los cuidados en materia de alimentación, de los peligros del ambiente, entre otros; ello puede igualmente llevar a la ruptura de las creencias y costumbres tradicionales en relación con las prácticas prolongadas de la lactancia o con los tabús que se refieren a las relaciones sexuales. Todo esto contribuye a la determinación del nivel de la fecundidad natural (R. Easterlin, 1983: 570).

Combinada con la expansión de los medios de comunicación, la educación puede igualmente bajar los costos de regulación de la fecundidad ofreciendo información que modifica las normas culturales y las creencias tradicionales opuestas a la utilización de la contracepción. Finalmente, la educación formal tiende a reducir la demanda de hijos por medios tales como: el cambio de las preferencias, la adopción de nuevos estilos de

vida que entran en competencia con los valores tradicionales en favor de una familia de gran tamaño; el mejoramiento de las posibilidades de ingresos para las mujeres, aumentando así el costo de oportunidad del tiempo que ellas consagran en ocuparse de los hijos; la elevación del costo relativo de los hijos debido a la reducción de la contribución del trabajo infantil en el ingreso familiar y al incremento de las expectativas en relación con la manutención y la educación de los hijos, esos dos aspectos ponen el énfasis sobre la calidad antes que sobre la cantidad (R. Easterlin, 1983: 570).

Analizando sus resultados empíricos, R. Easterlin señala que no hace falta esperar que las formas a través de las cuales las diversas influencias modernizadoras y culturales modelan la transición de la fecundidad sean idénticas para todos, ni que ellas permanezcan inalteradas en el curso de las diferentes etapas de la "modernización". En un país dado, la relación entre la educación y la fecundidad puede mostrar variaciones a través del tiempo; por ejemplo, en una etapa inicial, esas dos variables pueden observar una relación positiva como resultado de un aumento de la fecundidad a causa de una disminución de la lactancia ligada al mejoramiento de la educación; en un momento ulterior, la educación y la fecundidad pueden estar negativamente asociadas en la medida que el control deliberado comienza a predominar (R. Easterlin, 1983: 570).

Si bien en la proposición de R. Easterlin se presta atención a la influencia de la educación, ella no toma en cuenta, por ejemplo, la manera en que esta variable puede generar unos cambios en la posición de las mujeres en la familia y por tanto modificar el proceso de toma de decisión en materia de fecundidad². Otra crítica que pesa sobre el modelo de R. Easterlin es la falta de atención dada a las variables sobre el contexto político, por ejemplo no se considera el impacto del rol del Estado a través de la formulación de ciertas políticas. Si bien a nivel del discurso en algunos momentos este autor reconoce la importancia de la influencia del Estado, ello no está integrado en la formulación de los modelos ni en la interpretación de los resultados.

2 Esta crítica, extensible en general a los modelos micro-económicos de la fecundidad, ha sido objeto de una atención particular en los trabajos más recientes en el marco de esta perspectiva teórica. Por ejemplo, en un estudio sobre el estatus de la mujer y la fecundidad en el Estado de Bendel, en Nigeria, C. Okojie ha concluido que el modelo socio-económico ampliado, el cual integra las variables que corresponden a una operacionalización del concepto de estatus de las mujeres específico del contexto nigeriano con otras variables sobre la comunidad, explica una parte mayor de la varianza de la fecundidad que el modelo económico estricto, y que los coeficientes obtenidos confirman la importancia de las variables socio-económicas en la determinación de la fecundidad, particularmente la educación de la mujer (uno de los indicadores del estatus privado) (C. Okojie, 1992: 183-187).

3. Los flujos intergeneracionales de riqueza

J. Caldwell ha intentado reformular la teoría de la transición demográfica integrando las teorías económicas, culturales e institucionales de la disminución de la fecundidad. La teoría de los flujos intergeneracionales de riqueza, propuesta por este autor, habla de la existencia de dos grandes regímenes de fecundidad en los cuales el comportamiento no es solamente racional, sino económicamente racional: uno donde no hay ninguna ganancia económica, para los individuos y las familias de reducir su fecundidad; el otro donde, a veces o eventualmente, hay ganancia en la limitación de la descendencia. Esta división es función de la estructura social y, en particular, de la organización familiar la cual especifica *las obligaciones recíprocas entre padres e hijos*, y no tiene necesidad de estar acompañada de una modernización económica, no obstante que podrá producirse casi simultáneamente, o precederla en un grado considerable, en cuyo caso puede incluso acelerarla. Así, en el régimen de fecundidad elevada, los flujos netos de riqueza favorecen a los padres (más generalmente a las generaciones más viejas) mientras que en el régimen de baja fecundidad los flujos netos aventajan a los hijos. En consecuencia, la transición de un régimen al otro es definida por la inversión de los flujos de riqueza producida por la nuclearización económica y emocional de la familia (J. Caldwell, 1976: 322).

Para J. Caldwell, la nuclearización emocional se produce cuando los vínculos emocionales y las obligaciones de ayuda son más fuertes entre los miembros de la pareja y sus hijos, que en relación con sus ancestros y los otros miembros de la familia extendida. Todo este proceso de cambio, en los países actualmente en desarrollo, es provocado por la occidentalización, es decir por la exposición, vía la educación y los medios de comunicación, a las ideas y a los valores en relación con la familia nuclear occidental (J. Caldwell, 1976: 352). Es precisamente esta importancia acordada a las influencias de la sociedad occidental que M. Cain pone en duda cuando estima que una fecundidad elevada podría persistir independientemente del hecho que la población esté expuesta a las ideas occidentales, si los hijos continúan contribuyendo de manera importante a la economía familiar y si no tener sino pocos hijos significa una mayor vulnerabilidad para la familia (M. Cain, 1982: 163-169).

El esquema de J. Caldwell privilegia el impacto de la educación

En el curso de su reflexión, J. Caldwell se ha interesado en el análisis de la relación entre la educación y el debut de la transición de la fecundidad. Al respecto, él atribuye un rol muy importante a la educación, cuyo efecto no es directo sino que pasa a través de la reestructuración de las relaciones familiares y, por consiguiente, de las economías familiares y de la dirección de los flujos intergeneracionales de riqueza. J. Caldwell postula que *el impacto de la educación sobre la fecundidad opera a través de cinco mecanismos* (J. Caldwell, 1980: 227-228):

- La escolarización reduce la potencialidad, para el niño, de trabajar en el hogar o fuera de éste.
- La educación aumenta los costos de los hijos.
- La escolarización crea una dependencia al interior de la familia y de la sociedad (los hijos no son más unos productores, sino que son vistos por la sociedad como los productores del futuro).
- La escolarización engendra el cambio cultural y crea nuevas culturas.
- En el mundo contemporáneo en desarrollo, la escuela sirve de instrumento para propagar las ideas y los valores occidentales

J. Caldwell piensa que la fuerza más poderosa que favorece el cambio de la fecundidad es la amplitud de la educación (la proporción de la comunidad escolarizada), antes que la intensidad (la duración media de la escolarización entre aquéllos quienes han estado en la escuela) (J. Caldwell, 1980: 249). Este autor llama también la atención sobre la influencia ejercida por la escuela a través de los libros de texto y de la relación profesor-alumno, sobre todo en la escuela primaria por cuanto en ese nivel la proporción de educandos es más alta y porque se trata de una población muy joven e impresionable. En el curso de esta etapa, los hijos aceptan de una manera menos crítica tanto la enseñanza de la escuela, como las nuevas figuras de autoridad; por otra parte, los mensajes contenidos en los textos utilizados son más poderosos por cuanto ellos constituyen sus primeras lecturas (J. Caldwell, 1980: 239-241).

Esta misma inquietud sobre la influencia de la escuela se encuentra en trabajos como el de R. LeVine (y colaboradores) sobre la educación de las mujeres y la fecundidad y los cuidados de los hijos en el caso de México. Esos autores se interrogan sobre el tipo de experiencia educativa que las mujeres tienen en la escuela, y que puede influenciar de manera decisiva su comportamiento algunos años más tarde. Ellos se preguntan igualmente cómo un reducido número de años de instrucción –a menudo en unas escuelas de baja calidad– pueden, a largo plazo, conducir a la adquisición de ciertos conceptos, de actitudes sociales o hábitos de conducta suficientes para explicar los efectos de la instrucción sobre el cambio demográfico (R. LeVine et al., 1991: 492).

J. Caldwell ha igualmente destacado la pertinencia de distinguir el impacto de la educación sobre la primera generación y sobre las generaciones siguientes; a veces hace falta más de una generación masivamente escolarizada para que los efectos de la educación puedan aparecer más claramente (J. Caldwell, 1980: 242). Al respecto, en un trabajo sobre Sri Lanka, L. Dissanayake ha constatado que en el caso de la primera generación de escolarización masiva, si bien la edad al matrimonio tiende a ser más tardía con relación a la generación de los padres, se tiene temprano el primer hijo. Este hecho se ha encontrado asociado, de una parte, a la necesidad de compensar el retardo del matrimonio, producido a consecuencia de una más amplia presencia en el sistema

escolar y al incremento del tiempo de espera antes de ingresar al mercado de trabajo y, de otra parte, a que la llegada del primogénito confiere a la nueva familia recientemente constituida una identidad separada. Esta primera generación de escolarización masiva envía más sus hijos a la escuela por cuanto se valoriza más la educación y se toma conciencia de que la baja fecundidad es ventajosa. A partir de entonces los flujos netos de riqueza comienzan a operar de los padres hacia los hijos, tendencia que continua entre las generaciones siguientes mostrando siempre un balance a favor de los hijos (L. Dissanayake, 1996: 149).

Interesa destacar que en su análisis L. Dissanayake no pierde de vista los factores contextuales que han acompañado ese proceso de masificación de la educación y su influencia sobre la fecundidad. Así el autor hace referencia a la política de expansión de la educación en Sri Lanka, la cual respondía en parte a la necesidad que los gobiernos tenían de asegurar su poder político. Se destaca igualmente el rol del gobierno en el enfoque dado al programa de planificación familiar, especialmente en lo que concierne a la implantación de un esquema de pagos a los servicios que practiquen la esterilización y a las personas que la acepten (L. Dissanayake, 1996: 149).

4. La perspectiva difusionista

Se admite generalmente que la atención brindada a los procesos de difusión en la literatura reciente puede ser atribuida a una cierta influencia de los resultados del Proyecto de Princeton sobre la transición de la fecundidad europea³, y a ciertas evidencias aportadas estas últimas décadas sobre la transición de los países en desarrollo (J. Knodel y E. van de Walle, 1979; S. Watkins, 1990; J. Cleland y C. Wilson, 1987; L. Rosero y J. Casterline, 1994, 1995; J. M. Guzman, 1994; J. Bongaarts y S. Watkins, 1996; J. Bravo, 1992). Según J. Knodel y E. van de Walle, los cambios de la fecundidad europea han conocido un fuerte componente de difusión; para decirlo de otro modo, ellos han respondido principalmente a los procesos de introducción de una innovación (el control de la fecundidad) y de su difusión en la mayoría de la población. Desde entonces la práctica de la limitación del tamaño de la familia ha comenzado por generalizarse rápidamente en la mayor parte de la población, como un proceso acumulativo e irreversible, independientemente de las condiciones socio-económicas (J. Knodel y E. van de Walle, 1979).

3 El denominado Proyecto de Princeton se refiere al estudio sobre la transición de la fecundidad europea durante el siglo XIX y comienzos del XX, realizado por un grupo de investigadores encabezado por A. Coale. Este trabajo ha proporcionado información regional sobre fecundidad y nupcialidad correspondiente al período durante el cual recorren la transición de la fecundidad la mayor parte de los países europeos.

La hipótesis principal en relación con el cambio de la fecundidad para los difusionistas reside en que antes de la transición no había control de los nacimientos o era muy limitado, de modo que la disminución de la fecundidad se produce en la medida que tiene lugar la difusión de la información sobre la contracepción (J. Knodel y E. van de Walle, 1979: 239). J. Bravo rechaza en cierta forma esta hipótesis, cuando él examina la pertinencia de la perspectiva difusionista en el análisis de la transición de la fecundidad en América Latina: él estima poco razonable suponer, en general, que el control de la fecundidad es un comportamiento totalmente desconocido al inicio de la transición y que no es totalmente cierto que un grupo socio-económico determinado, de baja fecundidad, conduzca a la transición⁴, sin ignorar que ello puede pasar. Los indicadores disponibles por este autor para ciertos países latino-americanos (Cuba, Chile, Colombia, Costa Rica, Honduras, México y Perú) sugieren la existencia de diferencias en los niveles de fecundidad en el período pre-transicional, tanto al interior de los países como entre ellos, sin que existan evidencias de que tales diferencias hayan variado significativamente durante esa etapa; por consiguiente, la existencia de una baja fecundidad en ciertas poblaciones no conduce automáticamente al control de la fecundidad en otros sub-grupos de la población (J. Bravo, 1992: 47).

El concepto de interacción social reorienta el enfoque de la difusión

Frente a unas evidencias como las que venimos de mencionar, ciertos autores que se inscriben en la perspectiva difusionista han intentado profundizar en el análisis de los procesos de difusión introduciendo el término interacción social, el cual ofrece una visión más amplia de lo que se difunde y de la manera cómo ello se difunde. Al respecto, L. Rosero y J. Casterline denominan «retroalimentación endógena» al proceso de interacción y definen tres mecanismos que pueden explicarlo: los flujos de información, el efecto de demostración y los cambios en el contexto normativo (L. Rosero y J. Casterline, 1995:35-36). La aplicación de esta perspectiva al caso de Costa Rica ha conducido a los autores a concluir que la dinámica de la difusión por interacción ha

4 A propósito de Costa Rica, L. Rosero y J. Casterline han señalado que la baja prevalencia de la contracepción sugiere sin embargo la existencia de un núcleo en el cual la práctica contraceptiva era común. Ese núcleo residía en una clase media urbana emergente la cual utilizaba el preservativo, el ritmo y el retiro. No obstante, las razones por las cuales antes de 1960 el control de los nacimientos no es propagado desde ese núcleo hacia el resto de la población están aun poco claras. Al respecto, L. Rosero y J. Casterline hacen referencia a ciertos autores los cuales sugieren que el detonante del proceso de difusión puede haber sido la introducción, por el sector comercial, de contraceptivos orales (1962) y la atención que los medios han otorgado a este nuevo método (L. Rosero y J. Casterline, 1995: 41).

afectado el curso de la transición de la fecundidad. Los resultados de su análisis de regresión indican que la difusión ha acelerado la disminución de la fecundidad, especialmente en el curso de las primeras etapas (L. Rosero y J. Casterline, 1995: 458). En la misma dirección, J. Bongaarts y S. Watkins consideran que la interacción social tiene lugar a través de una serie de canales⁵ mediante los cuales se produce el intercambio de informaciones y de ideas, la evolución de sus significados en un contexto particular y el control social, todos aspectos pertinentes para el cambio en materia de fecundidad (J. Bongaarts y S. Watkins, 1996: 658-659).

En sus formulaciones iniciales, la perspectiva difusionista no ha otorgado importancia particular a la influencia de la educación en el cambio de la fecundidad. Cuando ella considera que, durante la transición la fecundidad debe disminuir en los diferentes grupos socio-económicos, en razón de la difusión, se tiende a subestimar aquellos factores que pueden contribuir a la evolución de ese proceso. Este tipo de restricción tiende a ser superado a través de la orientación dada a este enfoque por J. Bongaarts y S. Watkins; en efecto, estos autores no pierden de vista los factores que modelan el contexto en el cual la interacción social se desarrolla.

En este sentido, J. Bongaarts y S. Watkins reconocen que el desarrollo contribuye a multiplicar los canales de interacción social y que la diferenciación social que resulta del proceso de desarrollo puede incidir sobre el grado de heterogeneidad de las redes y, por tanto, hacer más favorable la difusión de las innovaciones. En lo que respecta a la educación, ellos estiman que las personas más educadas tienen más probabilidades de desplazarse más allá de la localidad de residencia (sea para incrementar su nivel de escolaridad o para buscar otro tipo de trabajo), lo cual contribuye a la extensión geográfica de sus redes. De esta forma se puede esperar que, en general, las poblaciones cuyo nivel medio de instrucción es bajo manifiesten una menor apertura al intercambio de nuevas ideas o flujos de información, a la aceptación de nuevas innovaciones y tecnologías y por tanto, la disminución de su fecundidad tiende a ser más lenta. Al contrario, cuando el nivel de instrucción de la población es más elevado, incluso los grupos menos instruidos son influenciados por una diversidad de canales a través de los

5 Al respecto, J. Bongaarts y S. Watkins distinguen tres tipos de canales de interacción social: *los canales locales*, constituidos por las redes personales, donde se desarrolla una gran parte de la interacción social cotidiana; *los canales nacionales*, los cuales comprenden tanto los canales desarrollados por los individuos (por ejemplo vía la migración) como aquellos desarrollados por las acciones de los gobiernos así como por la cultura; y *los canales globales*, los cuales están asociados al crecimiento de la economía mundial y pueden operar a través de: las sociedades multinacionales, las asociaciones sub-nacionales, nacionales y macro-regionales de doctrinas universalistas (como las organizaciones ambientales) o los organismos a nivel mundial con objetivos colectivos (Naciones Unidas, Banco Mundial, etc.). Por otra parte, según los autores, la expansión de esos canales está determinada por factores tales como: el desarrollo, el rol del Estado y la lengua (J. Bongaarts y S. Watkins, 1996: 660-665).

cuales son promovidos ciertos estilos de vida que exaltan las ventajas económicas y sociales de una familia reducida.

En tal situación, la participación de los grupos menos instruidos en el proceso de transición puede ser particularmente más notable gracias a la acción del Estado. La influencia de este último ha sido especialmente estudiada en la proposición de J. Bongaarts y S. Watkins: ellos estiman, en efecto, que allí donde el desarrollo es desigual, las políticas gubernamentales pueden intervenir favoreciendo la integración al proceso de transición de ciertos grupos rezagados (J. Bongaarts y S. Watkins, 1996: 667-668). Es fundamental tener en cuenta el papel del Estado en la aplicación de políticas que se refieren a la regulación de la fecundidad o de otras políticas de carácter redistributivo: ello permite a menudo comprender las diferencias en la evolución de la fecundidad, sea entre países o entre regiones al interior de un país.

5. Enfoques institucionalistas: la economía política de la fecundidad

Las perspectivas institucionalistas han centrado su atención sobre el estudio de los contextos en los cuales se inscriben los procesos de producción material y de reproducción demográfica en las sociedades (G. McNicoll, 1982: 151; 1994: 373-376; S. Greenhalgh, 1990: 87; P. Guest y A. Chamrathirong, 1992: 68-69). En esta óptica se sitúa la perspectiva de la economía política de la fecundidad que S. Johansson define como “el estudio del rol del Estado, en relación con la regulación de la fecundidad a través de diversos medios institucionales destinados a influenciar de manera terminante las decisiones de las parejas y/o de las mujeres adultas en materia de reproducción” (S. Johansson, 1991: 377).

En el marco de la economía política, la separación de los determinantes económicos y culturales de la fecundidad es considerada como contraproduktiva; además, se estima que el estudio de la política ofrece un medio natural que permite analizar las diferentes maneras de combinar los dos conjuntos de influencias con la finalidad de condicionar las decisiones reproductivas. El concepto de política es utilizado aquí en un sentido amplio tomando en cuenta tanto las manifestaciones explícitas, formales y oficiales, que buscan el comportamiento reproductivo de una población, como las políticas implícitas que incluyen el papel jugado por todas las formas de actividad del Estado, las cuales pueden tener como consecuencia un cambio de la fecundidad (S. Johansson, 1991: 379).

El punto de vista propuesto por A. Rouyer puede inscribirse en esta óptica de S. Johansson. El atribuye al Estado un rol central en cuanto a la influencia que puede ejercer

sobre las decisiones individuales en materia de fecundidad, por la vía de su capacidad de instaurar unas políticas redistributivas de desarrollo social y de planificación familiar. Esto, particularmente en los países donde el sistema económico moderno no está extendido al conjunto de la población y donde la pobreza es importante. Al respecto, A. Rouyer menciona las experiencias de Sri Lanka y Kerala (Inde) donde, en ausencia de crecimiento económico, se ha registrado una caída importante de la fecundidad la cual puede ser el resultado de acciones del Estado que buscan distribuir ciertas ventajas económicas en el seno de la población más desfavorecida, en extender la gratuidad de los servicios de salud y de las oportunidades educacionales abiertas a la masa de la población y a promover la autonomía femenina (A. Rouyer, 1989: 208). J. Poirier en su estudio sobre la economía política de la baja de la fecundidad en Guadalupe subraya igualmente la importancia de la intervención del Estado en la transformación de la estructura económica y social, lo cual ha conducido a la puesta en marcha de estrategias familiares dirigidas a limitar la descendencia (J. Poirier, 1993: 121).

Por otra parte, las reflexiones de J. Casterline (1989) sobre los diversos caminos que pueden ser seguidos por el Estado a fin de influir sobre la magnitud de las diferencias socio-económicas de la fecundidad, aportan unos elementos interesantes, capaces de enriquecer este enfoque, sobretodo en lo que respecta a la educación. A partir del caso latinoamericano, donde las diferencias de fecundidad en relación con la educación de los padres han sido particularmente marcadas, J. Casterline argumenta que, normalmente, el estatus alcanzado gracias a la educación tiene unas consecuencias sobre las oportunidades en otros sectores (servicios de salud, escuelas para los hijos, oportunidades mayores de generación de ingresos, etc.). De modo que en la medida que las políticas del Estado establezcan una estructura de oportunidades que atraviese el sistema de estratificación es posible contener la tendencia a que unos factores, como la accesibilidad a los servicios sociales, estén condicionados por el estatus social (J. Casterline, 1989: 308-309).

Nos parece que la experiencia de Venezuela permite ilustrar el enfoque de este autor, ya que en el caso de este país el Estado ha adoptado algunas políticas destinadas a facilitar el acceso a ciertos servicios sociales por parte de estratos de la población de ingresos medios o bajos. Este es el caso de la política de expansión de la educación, cuya orientación, inspirada por unos principios igualitarios, ha tenido por consecuencia engendrar en la población numerosas esperanzas de movilidad social, aumentando entre los padres la sensación que las oportunidades ocupacionales de sus hijos, cuando ellos sean adultos, dependerán principalmente de su nivel de instrucción, de modo que el deseo de educación para los hijos puede acentuar la motivación en favor de una reducción de la fecundidad.

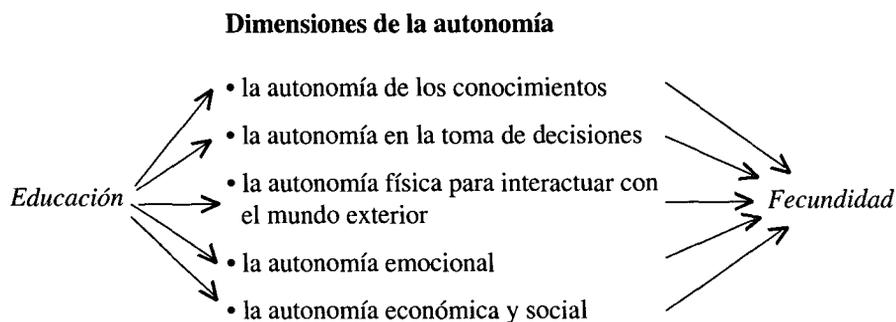
6. *Perspectiva de género⁶: el esquema de K. Mason*

Al inicio de los años 80 ciertas teorías de la transición de la fecundidad manifestaban interés por la posición social de la mujer o por ciertos aspectos en relación con la desigualdad de género, incorporándolas a sus marcos explicativos en tanto que factores pertinentes para el cambio de la fecundidad. Se encuentra un ejemplo de ello en la teoría de los flujos de riqueza de J. Caldwell (1976, 1980); en la proposición de M. Cain (1982) quien vincula la transición de la fecundidad con la importancia de los hijos como fuente de seguridad contra los riesgos; o aun en el modelo teórico de estratificación por género y por clases sugerido por C. Safilios-Rothschild (1982). Sin embargo, es finalmente el enfoque de género el que aparece como una nueva tentativa de explicación de las decisiones en materia de reproducción por cuanto ella toma en cuenta la dinámica de funcionamiento de los individuos y de la familia a los niveles macro y micro.

En esta perspectiva K. Mason propone un marco analítico según el cual, de una parte, la posición social de la mujer contribuye a determinar el tamaño de la familia por vía de la influencia que se puede ejercer sobre los factores asociados a la oferta de hijos, a la demanda de hijos y a la regulación de la fecundidad; de otra parte, la definición del estatus o de la posición social de la mujer es dada por la desigualdad de género en tres dimensiones fundamentales: prestigio, poder, acceso a los recursos y control de éstos (K. Mason, 1987: 720-721).

En un trabajo más reciente, K. Mason se pronuncia de nuevo sobre la cuestión conceptual señalando que es preferible adoptar el concepto sistema de género antes que los términos estatus de las mujeres, roles de género, poder femenino o autonomía de las mujeres, por cuanto éste comprende la totalidad compleja de los roles, derechos y estatus que conciernen a los hombres y a mujeres en una sociedad o en una cultura determinada (K. Mason, 1995: 2). En cambio, S. Jejeebhoy manifiesta su oposición a la utilización del término estatus de las mujeres y sostiene que la autonomía constituye un mejor vocablo para describir el grado en el cual las mujeres controlan sus propias vidas; ella reconoce la existencia de cinco aspectos de la autonomía que son pertinentes en el análisis de las relaciones entre educación y fecundidad (S. Jejeebhoy, 1996: 7-8).

6 Una discusión más amplia en lo que concierne al significado del concepto "género" aparece en el trabajo de T. Loco y A. Labourie-Racapé (1997) así como en la bibliografía señalada por estas autoras. Otra contribución interesante se encuentra en el trabajo de I. Jacquet titulado *Desarrollo au masculin/féminin. Le género outil d'un nouveau concept* (I. Jacquet, 1995).



A pesar de su interés por esta línea de reflexión teórica, S. Jejeebhoy constata la poca frecuencia de estudios que examinen el grado en el cual la relación educación-fecundidad opera a través de las diferencias en la autonomía de las mujeres, por consiguiente ella no formula ninguna conclusión en ese sentido (S. Jejeebhoy, 1995: 174).

Con relación a su esquema, K. Mason estima, en primer lugar, que el vínculo entre autonomía femenina⁷ y educación de las mujeres es positivo y puede actuar en los dos sentidos, es decir, una educación más elevada favorecería una mayor autonomía e, igualmente, en las sociedades donde el control sobre las mujeres es menor, éstas podrían llegar a alcanzar unos niveles de instrucción más elevados. La autonomía de las mujeres actúa indirectamente sobre la fecundidad a través de las variables intermedias como la edad a la primera unión, la lactancia y la contracepción, y eso vía la educación. Respecto al ingreso a la vida marital se ha encontrado que en los países donde existe la institución de la dote, la educación femenina puede favorecer el aumento de la edad al matrimonio por cuanto ésta es una manera de disponer de más tiempo para acumular la dote, mientras que donde la práctica de matrimonios arreglados es frecuente, la unión puede tener lugar más temprano debido a que los padres desean preservar la pureza sexual de sus hijas. Por otra parte, la educación puede transmitir la visión de la familia que tienen las mujeres occidentales y así motivar el rechazo de los matrimonios arreglados lo que puede implicar que la edad al primer matrimonio tienda a ser más tardía (K. Mason, 1987: 722-723).

En cuanto a la lactancia, K. Mason no sugiere ninguna relación posible entre la posición social de la mujer y la lactancia a través de la educación. La autora llama la atención sobre la falta de estudios – a la fecha de la redacción de su trabajo – que pongan en evidencia la manera en que la autonomía de la mujer puede tener incidencia sobre las prácticas de la lactancia materna y en que la educación sirve de mediadora en esta

7 Finalmente la autora utiliza sin distinción los términos estatus, posición social y autonomía de la mujer.

relación. Las referencias empíricas en la mayoría de los casos sólo dan cuenta de una relación negativa entre la educación y la duración de la lactancia. La investigación en esta línea, según se desprende del trabajo de S. Jejeebhoy, parece casi no haber progresado. A partir de la bibliografía examinada, la autora no aporta elementos que hagan referencia a los mecanismos por medio de los cuales la autonomía femenina tendría cualquier tipo de efecto sobre la lactancia; ella señala apenas que donde se encuentra la mayor desigualdad de género (medida en términos de disparidades de género en el analfabetismo), la lactancia tiene un efecto inhibitorio de la fecundidad más fuerte, no solamente entre las mujeres sin educación, sino también entre aquéllas que han alcanzado un nivel moderado (educación primaria o secundaria), mientras que donde la desigualdad de género es menor, la importancia de la infertilidad a causa de la lactancia es reducida, incluso entre las menos educadas (S. Jejeebhoy, 1996:169).

Con relación a los costos de los hijos, una de las hipótesis tomadas en consideración por K. Mason supone que la autonomía de las mujeres actúa sobre su educación y que esto influencia a su vez los costos de los hijos, afectando los niveles del ingreso potencial de las mujeres. Los niveles más elevados de ingreso potencial dependen del tiempo que ellas consagran a la procreación y a la educación de los hijos, antes que al trabajo remunerado, de modo que una mayor autonomía de las mujeres puede implicar unos costos más elevados y, en consecuencia, una fecundidad menor.

Una de las críticas dirigidas a este tipo de relación –reconocida por la misma K. Mason– es que el supuesto implícito de esta hipótesis según la cual la mujer no puede a la vez educar a sus hijos y ocuparse de una actividad productiva, es discutible en el caso de muchas mujeres de los países en desarrollo. Ciertas evidencias indican que en las zonas urbanas de estos países, las mujeres reciben ayuda para criar sus hijos (incluso de sus hijos de más edad) o realizan actividades que pueden ser combinadas con el cuidado de los mismos. Igualmente, las mujeres empleadas en el sector moderno pueden contar a veces con la ayuda de sus padres o con un servicio doméstico que se ocupe de los hijos cuando ellas trabajan, así los costos de oportunidad pueden no ser más elevados que los observados entre sus homólogas en el medio rural (K. Mason, 1987: 733-734; B. Garcia y O. De Oliveira, 1989: 172-73).

Entre las hipótesis que relacionan la desigualdad de género y la utilización de contraceptivos, K. Mason destaca la que concierne a la educación: donde la autonomía de las mujeres es mayor, es probable que su educación sea relativamente más elevada, de modo que las mujeres más instruidas, no solamente tienen una probabilidad mayor de aceptar una innovación, sino que normalmente tienen conocimientos más amplios sobre los métodos contraceptivos y el acceso a ellos que las menos instruidas, en razón de su mayor familiaridad con las instituciones modernas y una probabilidad más alta de rechazar las actitudes fatalistas frente a la vida (K. Mason, 1987: 734).

Una de las debilidades del marco propuesto por K. Mason es la omisión de la manera en que el contexto social puede condicionar el impacto de la posición de la mujer sobre

la fecundidad (K. Mason, 1987: 738). Otro aspecto que no está explícitamente trabajado en su esquema concierne a las dificultades de medir las dimensiones conceptualmente remarcables de la desigualdad de género. Por su parte, S. Jejeebhoy tampoco afronta los problemas ocasionados por la multidimensionalidad del concepto de la autonomía femenina, en la medida que ella no intenta hacerlo operacional. Esta autora se limita a exponer, a partir de las referencias bibliográficas disponibles, cómo cada uno de los aspectos de la autonomía identificados como sobresalientes son influenciados por la educación condicionando el cambio de la fecundidad (S. Jejeebhoy, 1996: 36-52).

Resolver ese problema es una tarea difícil porque los aspectos que pueden, en un cierto contexto, contribuir a la elevación del estatus de las mujeres pueden no tener ninguna importancia en otro contexto. Es por esta razón que S. Kishor y K. Neitzel destacan que vale más establecer las comparaciones entre poblaciones en términos de las diferentes dimensiones del estatus. Esas autoras van en esta dirección considerando 28 indicadores que dan cuenta de las diferentes dimensiones del acceso de las mujeres a los recursos y a los factores que limitan este acceso, a partir de las informaciones de las Encuestas Demográficas y de Salud (EDS) que corresponden a 25 países (S. Kishor y K. Neitzel, 1996).

7. Aportes de la investigación latinoamericana a la explicación de la influencia de la educación formal sobre el cambio de la fecundidad

En los años 60, en América Latina, la óptica de la modernización dominaba la explicación, sin embargo ella suscita fuertes críticas por parte de ciertos autores identificados con la óptica marxista, quienes cuestionan la utilización de formulaciones teóricas elaboradas en y para los países desarrollados, por cuanto se pensaba que ellas carecían de una inserción clara y explícita en una teoría global de la sociedad (R. Benitez, 1993: 35).

Durante los años 70-85 han surgido algunas teorías como la del sub-desarrollo y la dependencia, la del colonialismo interno y de los estilos de desarrollo; es en ese movimiento de las ciencias sociales que se inscriben los aportes latinoamericanos en las temáticas de la población, los cuales buscan explicar el cambio de la región en el marco de una *óptica histórico-estructural*⁸. En lo que respecta a la fecundidad, pensamos que

8 Este enfoque postula siempre la inserción, en el análisis, de elementos concretos donde son claramente expresadas: "las relaciones entre los fenómenos de nivel macro-social (estructuras, procesos) y de nivel micro-social (comportamientos) a través de instancias mediadoras tales como las unidades de producción, las clases sociales, la familia, las instituciones ideológicas, etc. ..." (S. Torrado, 1976:68).

los trabajos de A. Fucaraccio (1977) y de O. Argüello (1980), representan buenos ejemplos de la interpretación del cambio de la fecundidad bajo esta perspectiva.

La proposición de A. Fucaraccio ilustra una suerte de vínculo entre el sistema social y el comportamiento individual⁹ en lo que se refiere a la reproducción: la educación es considerada a un nivel agregado, con el ingreso y el empleo, para definir los grupos socio-económicos, cuya configuración es a su vez explicada por las condiciones del desarrollo del modo de producción. La idea consiste en diferenciar los grupos sociales: aquéllos que se comportan según el régimen de fecundidad natural y aquéllos que no lo hacen. Se supone que una mujer que pertenece a un estrato socio-económico bajo, la cual no ha recibido educación y no forma parte de la fuerza de trabajo, tiende a unirse a una edad más joven y a comportarse como en el sistema de fecundidad natural, al contrario de lo que puede pasar cuando una mujer ha pasado por el sistema educativo y está participando en el mercado laboral, en cuyo caso tiende a retardar el momento de su matrimonio y a disponer de suficientes conocimientos para controlar más eficientemente su fecundidad (A. Fucaraccio, 1977: 29-33).

Esta óptica supone que la educación alcanzada por los individuos está en estrecha relación con la clase o el grupo social al cual pertenecen los padres, sin embargo, una vez que ese condicionamiento es establecido, el nivel de instrucción se convierte en un atributo muy importante, el cual tendrá una incidencia notable sobre sus comportamientos en las múltiples esferas de la vida, incluida su conducta reproductiva (O. Argüello, 1980: 131; A. Fucaraccio, 1977: 33; J. Schoemaker, 1991: 75).

Otro concepto alrededor del cual se han realizado algunos intentos de interpretación del cambio demográfico es el de la *heterogeneidad estructural* el cual supone la coexistencia, en un momento dado, de formas productivas, de relaciones sociales y de mecanismos de dominación que corresponden a diversas fases y modalidades del desarrollo.

En la medida que una estrategia de desarrollo económico es capaz de absorber la fuerza de trabajo disponible a unos niveles de productividad razonables, la heterogeneidad económica tendería a desaparecer al mismo tiempo que sus consecuencias sociales y socio-espaciales. El resultado demográfico esperado consistiría en un progreso en la transición con más homogeneidad en el comportamiento reproductivo de los diferentes sectores sociales. En cambio, si la heterogeneidad económica no es atenuada por la

9 Se debe al respecto subrayar que, hace casi veinte años, los investigadores latinoamericanos identificados con el enfoque histórico-estructural habían ya reconocido la pertinencia del análisis multi-nivel, modalidad cuya importancia se ha venido preconizando durante los últimos años: en efecto, como lo hemos indicado antes, ellos no concebían una explicación aceptable de los fenómenos demográficos sin relacionarlos a los aspectos macro y micro-sociales.

estrategia de desarrollo, se esperaría por consiguiente que las acciones redistributivas indirectas de la parte del Estado, a través de las políticas de infraestructuras y de servicios sociales, sean suficientes para modificar los factores contextuales que condicionan la orientación del comportamiento reproductivo en los sectores sociales de elevada fecundidad, creando así las condiciones apropiadas para la baja de la fecundidad. Este cambio sería evidentemente favorecido por la implantación de acciones que faciliten la práctica de un comportamiento reproductivo controlado (G. González, 1982: 236-238).

A la luz de esta perspectiva, G. González ilustra el cambio de la fecundidad a partir de países que conocen diferentes estilos de desarrollo y donde, en consecuencia, las modalidades de intervención del Estado han sido distintas: se trata de Brasil, Cuba y Costa Rica. En su trabajo, el autor utiliza el nivel de educación formal alcanzado por la población a modo de indicador del rol del Estado en la provisión de servicios sociales: él concluye que el Brasil es el caso de más fuerte heterogeneidad estructural, donde la acción redistributiva del Estado se ha concentrado en los sectores urbanos medios, lo cual se refleja en las diferencias notables de fecundidad. En cambio, Costa Rica presenta una situación intermedia, en la cual la amplia historia democrática y el rol redistribuidor del Estado ha contribuido a que todos los sectores sociales participen de la caída de la fecundidad. Cuba se sitúa al otro extremo: este país es ejemplo de una situación de homogeneidad social alcanzada mediante un proyecto revolucionario, donde los sectores de la educación y la salud han sido socializados, permitiendo observar una rápida disminución de las diferencias en materia de fecundidad (G. González, 1982: 241-245).

La crisis económica y la visión del cambio de la fecundidad en América Latina

Los años 80 parecen haber significado una ruptura en esta dinámica de creación, de construcción teórica, en la cual la demografía latinoamericana se enriquecía de los aportes derivados de los progresos en las ciencias sociales realizados en la región, y donde gracias al trabajo multidisciplinario se buscaba insertar la comprensión de los fenómenos demográficos al interior de un proceso más global de cambio de la sociedad. Durante estos años, la investigación social, en general, se ha centrado sobre la identificación del impacto que la crisis económica y social ha tenido sobre la población, de hecho el problema de la pobreza ha venido a ocupar un lugar preponderante en las agendas sociales de los gobiernos y de las organizaciones de cooperación internacional.

Durante estos años de fuerte recesión, el descenso de la fecundidad ha motivado la formulación de nuevas tentativas de interpretación de la transición. Dos tipos de argumentos han sido propuestos: el *primero* estima que la explicación puede residir en la repercusión misma del proceso de modernización iniciado durante las décadas

precedentes, lo cual se manifiesta por una mayor extensión de la educación, un acceso más amplio a los medios de comunicación, la concentración de la población en las ciudades, la baja de la mortalidad infantil y de la niñez (J. Chackiel y J. Martínez, 1993: 126); el *segundo* supone que los elementos propios de la crisis - por ejemplo la disminución de los salarios reales, el desempleo de los jefes de hogar asociado a un aumento del empleo femenino, principalmente en el sector informal, los problemas de malnutrición - pueden explicar la tendencia de las familias más desfavorecidas a tener menos hijos, como una respuesta para afrontar mejor su sobrevivencia inmediata (J. Chackiel y J. Martínez, 1993: 126 ; M. E. Cosío-Zavala, 1993: 147 ; 1995: 411).

En el marco de este segundo argumento, J. Carvalho y L. Rodríguez han interpretado la caída precipitada de la fecundidad en Brasil durante los años 80 (J. Carvalho y L. Rodríguez, 1990: 14-15). Igualmente, D. Ferrando y C. Aramburú estiman que la baja de la fecundidad en Perú puede ser el signo de un ajuste de las familias a la crisis (D. Ferrando y C. Aramburú, 1990: 33). Mientras que C. Stern y R. Tuirán son de la opinión que la crisis ha quizás retardado momentáneamente la trayectoria de la transición en México, puesto que el programa de planificación familiar no puede continuar el mismo ritmo de expansión en razón de la reducción del gasto público en salud (C. Stern y R. Tuirán, 1993: 1006).

J. M. Guzmán ha destacado que los efectos de las fuerzas económicas sobre el cambio de la fecundidad no actúan necesariamente en una sola dirección, de modo que tanto el crecimiento como la crisis económica pueden igualmente contribuir con la caída de la fecundidad (J. M. Guzmán, 1994: 48). M. Cosío ha igualmente concluido que en las sociedades latinoamericanas han coexistido dos modelos de transición demográfica. En el primero, la fecundidad se ha modificado a partir de cambios en las estructuras familiares, la urbanización, la escolarización, el mercado de trabajo, la condición femenina. El segundo modelo está caracterizado por una disminución de la fecundidad no asociada a los mejoramientos de las condiciones de vida; en ese caso, el factor principal es la existencia de una oferta abundante de métodos contraceptivos modernos (M. E. Cosío-Zavala, 1993; 1995).

Por otra parte, se encuentra que algunos esfuerzos de investigación se han centrado en la confrontación de ciertas teorías de la fecundidad con la situación vivida por algunos países latinoamericanos, observándose que todavía la educación aparece frecuentemente como uno de los determinantes más fuertes del cambio de la fecundidad. Así, en los estudios de G. Rodríguez (1990) y de G. Rodríguez y R. Aravena (1991), los cuales se inspiran en la perspectiva difusionista, la educación de la mujer constituye el elemento predictivo más importante, incluso después de tener controlado el efecto de los otros factores. En la esfera de los enfoques institucionalistas, L. Lobao y L. Brown, en su estudio de la Amazonia Ecuatoriana, han puesto en evidencia que la influencia de la educación sobre la fecundidad está condicionada por las características predominantes en ese contexto (L. Lobao y L. Brown, 1998: 822). Por su parte, R. LeVine et al.

concluyen que los resultados de su estudio en México corroboran la hipótesis de J. Caldwell concerniente al rol de la escolarización en la reducción de las expectativas de los padres en relación a las obligaciones materiales de sus hijos (R. LeVine et al., 1991: 482-484). Incluso en el marco de la perspectiva de género, M. Cosío enfatiza el rol de la escolarización en el cambio del estatus de la mujer en Tijuana, al norte de México, lo cual se ha traducido en una fecundidad más baja (M. Cosío, 1997: 14).

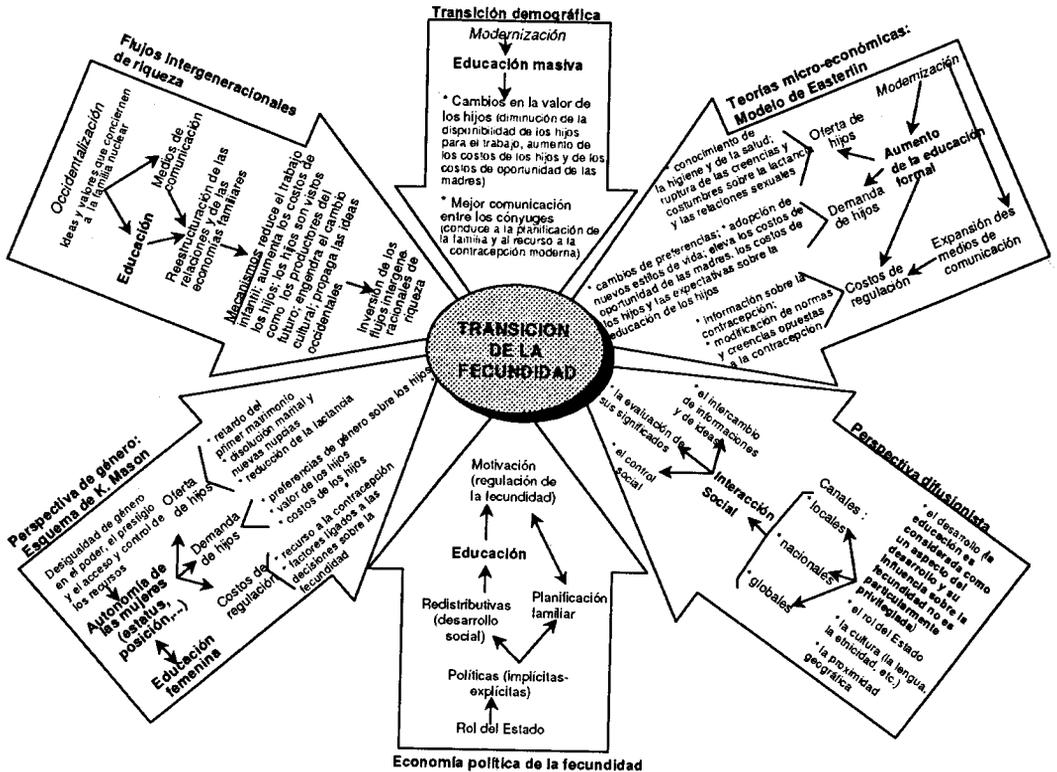
Sin embargo, se debe señalar que la capacidad explicativa de la educación se ha reducido en el curso de la transición, en razón de la disminución notable de la fecundidad entre las mujeres menos escolarizadas. Estas evidencias han motivado el interés de descomponer el cambio de la fecundidad identificando la contribución debida a un cambio de composición según la instrucción y aquella debida a la modificación del comportamiento al interior de los grupos definidos en función de esta variable. En esta línea se sitúan los trabajos de M. B. Weinberger y colaboradores (1989), G. Rodríguez y R. Aravena (1991), C. Welti y L. Paz (1993), J. Chackiel y S. Schkolnik (1997).

8. A modo de síntesis

En la figura 2 hemos intentado esquematizar la trayectoria seguida por la educación para hacer propicio el cambio de la fecundidad según los postulados de cada teoría considerada. De esta forma, buscamos identificar ciertos elementos explicativos comunes a las diferentes perspectivas teóricas y otros que son complementarios:

- Las teorías examinadas muestran con un acento más o menos marcado que *la educación no actúa directamente sobre la fecundidad, sino que ella ejerce su influencia a través de los factores asociados a la oferta y a la demanda de hijos y a los costos de regulación*, no obstante que todas las teorías no están siempre de acuerdo en asignarle esta denominación y que *el mejoramiento de la educación no puede alterar los modelos de la fecundidad sino en la medida que una serie de transformaciones en la organización económica y social han tenido lugar simultáneamente* (G. Simmons, 1985: 80; J. Caldwell, 1980: 225; H. Graff, 1979: 134).
- *La llegada de la educación masiva en el marco de un proceso de transformación global de la sociedad, más allá de sus matices según la teoría de la transición demográfica, el modelo de R. Easterlin o la teoría de J. Caldwell, ha sido reconocida como un importante motor de cambio*. Las evidencias son suficientemente numerosas para afirmar que *el aumento de la educación promueve*: cambios en el valor de los hijos, la adopción de nuevos estilos de vida, una mejor comunicación entre los cónyuges, la modificación de ciertas normas (ruptura con las tradiciones) y la difusión de nuevas ideas.

Figura 2
Las teorías de la fecundidad v el rol de la educación



Fuente: Elaboración propia.

- Hay también una cierta coincidencia en admitir que esos cambios no se producen en todas partes y en todo momento con la misma rapidez ni con la misma intensidad. Diversas razones han sido propuestas para explicar esa heterogeneidad:
 - la acción del Estado, como lo reconoce la perspectiva difusionista, pero sobretodo la economía política de la fecundidad, *el Estado puede actuar mediante diferentes modalidades de intervención, pero particularmente a través de políticas redistributivas que aumentan el acceso a la educación y a los programas de planificación familiar* destinados especialmente a los grupos más desfavorecidos;
 - la multiplicación de los canales de interacción social aparece, particularmente en el marco del enfoque difusionista, como uno de los factores claves: *la educación contribuye a la extensión de las redes de intercambio*, de hecho las personas más educadas tienen más oportunidades de desplazarse fuera de su lugar de origen, en la búsqueda de trabajo o de una instrucción más elevada. Cuando el nivel medio de instrucción es más elevado, las poblaciones tienden a ser más abiertas al intercambio de nuevas ideas, a la aceptación de las innovaciones y se encuentran por consiguiente más expuestas a la influencia de los estilos de vida que destacan las ventajas económicas y sociales de una familia pequeña, incluso entre los grupos menos instruidos. Todo ello puede favorecer una caída más rápida de la fecundidad mientras que *donde la instrucción media es baja, las resistencias a las innovaciones son más fuertes, los espacios de interacción son normalmente menos variados y, en consecuencia, los cambios de la fecundidad tienden a ser más lentos;*
 - la rigidez del sistema de estratificación por género, privilegiado en particular por el enfoque de género, condiciona la influencia de la educación sobre la fecundidad; *en la medida que las desigualdades de género son más marcadas, no solamente el acceso a la educación es más limitado para las mujeres, sino que una educación más elevada puede también ser necesaria para salir de las normas tradicionales.*

Esta breve incursión en el campo de las teorías de la fecundidad nos ha permitido aproximarnos al complejo esquema de sus determinantes a través de uno de los factores claves: la educación. A partir del análisis efectuado se desea enfatizar que hay una variedad de aspectos asociados al comportamiento reproductivo cuya modificación pasa por el cambio en la educación alcanzada; de modo que en cualquier programa de acción que se plantee el propósito de reducir el número de hijos en las poblaciones de alta fecundidad, se debe apostar por la ampliación de la permanencia de esas poblaciones en el sistema educativo.

Bibliografía

- ARGÜELLO, O. (1980), "Variables socio-económicas y fecundidad", *Notas de Población, CELADE*, No. 23, pp. 123-148.
- BENÍTEZ, R. (1993), "Visión Latinoamericana de la Transición Demográfica. Dinámica de la Población y Práctica Política", IV Conferencia Latinoamericana de Población. La transición demográfica en América Latina y El Caribe, ABEP-CELADE-IUSSP-PROLAP-SOMEDE, Ciudad de México, Vol. I-Primera parte, pp. 29-53.
- BONGAARTS, J. y WATKINS, S (1996), "Social interactions and contemporary fertility transitions", *Population and Development Review*, Vol. 22, No. 4, pp. 657-682.
- BRAVO, J. (1990), "La hipótesis de difusión de la reducción de la fecundidad en Latinoamérica", Seminar on fertility transition Latin America, IUSSP-CELADE-CENEP, Buenos Aires, 3-6 April 1990, 15 p.
- _____ : (1992), "Visiones teóricas de la transición de la fecundidad en América Latina : ¿Qué relevancia tiene un enfoque difusionista", *Notas de Población, CELADE*, No. 56, pp. 33-55.
- BURCH, T. (1997), "Something ventured, something gained: Progress toward a unified theory of fertility decline", Chaire Quetelet 1997. Théories, paradigmes et courants explicatifs en démographie, Université Catholique de Louvain, Institut de Démographie, Louvain-la-Neuve, 26-28 noviembre 1997, 16 p.
- CAIN, M. (1982), "Perspectives on family and fertility in developing countries", *Population Studies*, Vol. 36, No. 2, pp. 159-175.
- CALDWELL, J. (1980), "Mass education as a determinant of the timing of fertility decline", *Population and Development Review*, Vol. 6, pp. 225-255.
- _____ : (1976), "Toward a restatement of demographic transition theory",
- _____ : (1997), "The global fertility transition: The need for a unifying theory", *Congrès International de la Population*, Beijing 1997, IUSSP, pp. 803-811.
- _____ : (1997), *Population and Development Review*, Vol. 2, No. 4, pp. 321-366.
- DE CARVALHO, J. y WONG, L. R. (1990), "La transición de la fecundidad en el Brasil. Causas y consecuencias", Seminar on fertility transition Latin America, IUSSP-CELADE-CENEP, Buenos Aires, 3-6 April 1990, 37 p.
- CASTERLINE, J. (1989), "The state, social stratification and fertility transition", *Congrès International de la Population*, New Delhi, 1989, Vol. 1, pp. 303-313.
- CLELAND, J. y WILSON, C. (1987), "Demand theories of the fertility transition: An iconoclastic view", *Population Studies*, No. 41, pp. 5-30.
- COSÍO-ZAVALA, M. (1993), "La transición demográfica en América Latina y El Caribe y sus perspectivas", IV Conferencia Latinoamericana de Población. La transición demográfica en América Latina y El Caribe, ABEP-CELADE-

- IUSSP-PROLAP-SOMEDE, Ciudad de México, Vol. I-Primera parte, pp. 138-148.
- _____ : (1995), "Inégalités économiques et sociales et transitions de la fécondité en Amérique Latine", *Transitions démographiques et sociétés Chaire Quetelet 1992*, Université Catholique de Louvain, Institut de Démographie, Académia/L'Harmattan, 1995, pp. 401-414.
- _____ : (1997), "Fécondité et status des femmes dans la famille", *Théories, paradigmes et courants explicatifs en démographie Chaire Quetelet 1997*, Université Catholique de Louvain, Institut de Démographie, Louvain-la-Neuve, 26-28 novembre 1997, 17 p.
- CHACKIEL, J. y MARTÍNEZ, J. (1993), "Transición demográfica en América Latina y El Caribe desde 1950", IV Conferencia Latinoamericana de Población. La transición demográfica en América Latina y El Caribe, ABEP-CELADE-IUSSP-PROLAP-SOMEDE, Ciudad de México, Vol. I-Primera parte, pp. 113-131.
- CHACKIEL, J. y SCHKOLNIK, S. (1997), "Latin America : Less advanced groups in demographic transition", *Congrès International de la Population*, Beijing 1997, IUSSP, pp. 249-267.
- CHESNAIS, J.C. (1986), "La théorie originelle de la transition démographique : validité et limites du modèles" en *Les changements ou les transitions démographiques dans le monde contemporain en développement*, Ediciones ORSTOM, pp. 7-23.
- DISSANAYAQUE, L. (1996), "The first generation with mass schooling and the fertility transition. The case of Sri Lanka", *Supplement to HealthTransition Review*, Vol. 6, pp. 1374-154.
- EASTERLIN, R. (1983), "Modernization and fertility: A critical essay", *Bulatao, R. y Lee, R. editors Determinants of fertility in developing countries*, Vol. 2, Academic Press, pp. 562-586.
- FERRANDO, D. y ARAMBURÚ, C. (1990), "La transición de la fecundidad en el Perú", *Seminar on fertility transition Latin America*, IUSSP-CELADE-CENEP, Buenos Aires, 39 p.
- FUCARACCIO, A. (1977), "Acerca de la Conceptualización del Comportamiento de la Fecundidad en los Modelos Macro Económico – Demográficos", *Notas de Población, CELADE*, No. 15, pp. 21-36
- GREENHALGH, S. (1990), "Toward a political economy of fertility: Anthropological contributions", *Population and Development Review*, Vol. 16, No.1, pp. 85-106.
- GARCÍA, B. y DE OLIVEIRA, O. (1989), "The effects of variation and change in female economic roles upon fertility change in developing countries", *International Population Conference*, New Delhi, 1989, IUSSP, Vol.1, pp.171-180.

- GONZÁLEZ, G. (1982), "Styles of development and fertility decline : some theoretical guidelines", Ch. Höhn y R. Mackensen (editors) *Determinants of fertility trends: Theories re-examined*, Ordina Editions, pp. 225-248.
- GRAFF, H., (1979), "Literacy, education and fertility, past and present: A critical review", *Population and Development Review*, Vol. 5, No. 1, pp. 105-140.
- GUEST P. y CHAMRATRITHIRONG, A. (1992), "The Social Context of Fertility Decline in Thailand", *Calvin Goldsheider (editor), Fertility Transitions, Family structure and population policy*, Westriew Press, pp. 67-99.
- GUZMÁN, J. M. (1994), "The onset of fertility decline in Latin America", T. Locoh y V. Hertrich. (editors) *The onset of fertility transition in Sub-Saharan Africa*, Derouaux Ordina Editions, pp. 43-67.
- JACQUET, I. (1995), *Développement au masculin/féminin. Le genre outil d'un nouveau concept*, Editions L'Harmattan, 192 p.
- JEJEEBHOY, S. (1995), *Women's education, autonomy and reproductive behavior: Experience from the developing countries*, Clarendon Press Oxford, 306 p.
- : (1996), "Women's education, fertility and the proximate determinants of fertility" en *United Nations. Population and Women*, New York, ST/ESA/SER.R/130, Capítulo XVIII, pp. 229-254.
- JOHANSSON, S. (1991), "'Implicit' policy and fertility during development", *Population and Development Review*, Vol. 17, No. 3, pp. 377-414.
- KNODEL, J. y VANDE WALLE, E. (1979), "Lessons from the past: Policy implications of historical fertility studies", *Population and Development Review*, Vol. 5, pp. 217-245.
- KISHOR, S y NEITZEL, K. (1996), "The status of women: Indicators for twenty-five countries", *Demographic and Health Surveys. Comparative Studies No. 21*, Macro International Inc., 113 p.
- LESTHAEGHE, R. (1970-71), "Le dossier de la transition démographique", *European Demographic Information Bulletin*, No. 4, pp. 218-229.
- : (1998), "On Theory Development: Applications to the Study of Family Formation", *Population and Development Review*, Vol. 24, pp. 1-14.
- LEVINE, R., LEVINE, S., RICHMAN, A., MEDARDO, T., SUNDERLAND, C. y MILLER, P. (1991), "Women's schooling and child care in the demographic transition: A Mexican case study", *Population and Development Review*, Vol. 17, No. 3, pp. 459-496.
- LOBAO, L. y BROWN, L. (1998), "Development Context, Regional Differences Among Young Women, and Fertility: The Ecuadorean Amazon", *Social Forces*, Vol. 76, No. 3, pp. 819-849.
- LOCOH, T. y LABOURIE-RACAPÉ, A. (1997), "Genre et démographie : nouvelles problématiques ou effet de mode?", *Théories, paradigmes et courants explicatifs en démographie Chaire Quetelet 1997*, Université Catholique de Louvain, Institut de Démographie, Louvain-la-Neuve, 26-28 novembre 1997, 24 p.

- MASON, K. (1986), "The status of women : conceptual and methodological issues in demographic studies", *Sociological Forum*, Vol. 1, pp. 284-300.
- : (1987), "The status of women : conceptual and methodological issues in demographic studies", *Sociological Forum*, Vol. 2, pp. 718-745.
- : (1992), "Culture and the fertility transition: thoughts on theories of fertility decline", *Genus*, Vol. XLVIII, No. 3-4, pp. 1-13.
- : (1995), *Gender and demographic change: What do we know ?*, International Union for the Scientific Study of Population, Liège, 31 p.
- MCNICOLL, G. (1982), "Institutional determinants of fertility change", Ch. Höhn y R. Mackensen (editors) *Determinants of fertility trends: Theories re-examined*, Ordina Editions, pp. 147-168.
- : (1994), "Démographie et changement institutionnel", *Revue Internationale des Sciences Sociales*, No. 141, pp. 369-378.
- OKOJIE, C. (1992), "Women's status and fertility in Bendel State of Nigeria", *Genus*, Vol. XLVIII, No. 3-4, pp. 173-191.
- PICHÉ, V. y POIRIER, J. (1995), "Divergences et convergences dans les théories de la transition démographique", *Transitions démographiques et sociétés. Chaire Quetelet 1992*, Université Catholique de Louvain, Institut de Démographie, Académia/L' Harmattan, pp.111-132.
- POIRIER, J. (1993), "L'économie politique de la baisse de la fécondité en Guadeloupe", Cordell, Dennis, et al. (editors) *Population, reproduction, sociétés. Perspectives et enjeux de démographie sociale*, Les Presses de l'Université de Montréal, pp. 107-125.
- RODRÍGUEZ, G. (1990), "The spacing and limiting components of the fertility transition in Latin America", *Seminar on Fertility Transition in Latin America*, IUSSP-CELADE-CENEP, Buenos Aires, 3-6 april, 24 p.
- RODRÍGUEZ, G. y ARAVENA, R. (1991), "Socio-economic factors and the transition to low fertility in less developed countries: A comparative analysis", *Demographic and Health Surveys World Conference, Proceedings*, Vol. 1, pp. 39-72.
- SAFILIOS-ROTHSCHILD, C. (1982), "A class and sex stratification theoretical model and its relevance for fertility trends in the developing world", Ch. Höhn y R. Mackensen (editors) *Determinants of fertility trends: Theories re-examined*, Ordina Editions, pp. 190-202.
- SHOEMAKER, J. (1991), "Social Class as a Determinant of Fertility Behavior : the Case of Bolivia" en *Demographic and Health Surveys World Conference, Proceedings*, Vol. 1, pp. 73-88.
- SIMMONS, G. (1985), "Theories of fertility", G. Farooq y G. Simmons (editors) *Fertility in developing countries*, MacMillan, pp. 20-65.

- STERN, C. y TUIRÁN, R. (1993), "Transición Demográfica y Desigualdad Social en México" en *IV Conferencia Latinoamericana de Población. La transición demográfica en América Latina y El Caribe*, ABEP-CELADE-IUSSP-PROLAP-SOMEDE, Ciudad de México, Vol. I-Primera parte, pp. 970-1015.
- ROSETO, L. y CASTERLINE, J. (1994), "Interaction diffusion and fertility transition in Costa Rica", *Social Forces*, Vol. 73, No. 2, pp. 435-462.
- : (1995), "Difusión por interacción social y transición de la fecundidad: Evidencia Cuantitativa y Cualitativa en Costa Rica", *Notas de Población*, No. 61, pp. 29-78
- TABUTIN, D. (1995), "Un demi-siecle de transitions démographiques", *Transitions démographiques et sociétés Chaire Quetelet 1992*, Université Catholique de Louvain, Institut de Démographie, Académia/L'Harmattan, pp. 111-132.
- _____ : (1997), "Les transitions démographiques en Afrique Subsaharienne. Spécificités, changements ...et incertitudes", *Congrès International de la Population*, Beijing 1997, IUSSP, pp. 219-247.
- TABUTIN, D. (1980), "La theorie de la transition démographique comme théorie de la fécondité", *Département de Démographie*, U.C.L., Working Paper No.93, 15 p.
- TORRADO, S. (1976), "Sociología de la población en América Latina : Una experiencia de Trabajo", *Notas de Población*, No. 11, pp. 65-78.
- VAN DE KAA, D. (1996), "Anchored narratives: The story and findings of half a century of research into the determinants of fertility", *Population Studies*, Vol. 50, pp. 389-432.
- WATKINS, S. (1990), "From local to national communities: the transformation of demographic regimes in Western Europe 1870-1960", *Population and Development Review*, Vol. 16, No. ?, pp. 241-272.
- WEINBERGER, M., LLOYD, C. et BLANC, K. (1989), "Women's education and fertility: A decade of change in four Latin American countries" in *International Family Planning Perspectives*, Vol. 15, No. 1, pp. 4-14.
- WELTI, C. y PAZ, L. (1993), "Educación y descenso de la fecundidad en Colombia y México" en *IV Conferencia Latinoamericana de Población. La transición demográfica en América Latina y El Caribe*, ABEP-CELADE-IUSSP-PROLAP-SOMEDE, Ciudad de México, Vol. II, pp. 519-543.